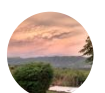




NEGOCIOS / FINANZAS

# Educación financiera: cómo dar conocimiento para un manejo más adecuado del dinero



Si bien la pandemia potenció las dificultades en el uso de herramientas relacionadas con el dinero, Argentina tiene un déficit en esta tarea formativa. Cómo se trabaja y qué hace falta.



Paula Martínez

Domingo, 25 de abril de 2021 - 00:08

**D**eudas impagables, ausencia de fondos de reserva para las crisis, pérdidas de capital por invertir con rendimientos negativos o con altísimo riesgo, escasa planificación, desconocimiento de productos y herramientas para el uso del dinero. Estas son algunas de las falencias que la población en general sufre por no tener una adecuada educación financiera.

“El tema era algo de élites hasta la crisis de 2008. En ese momento, los países empezaron a darse cuenta de que había un déficit en educación financiera de los consumidores, que habían tomado créditos impagables, y de los inversores, que compraron productos que no entendían. Allí se empieza a entender que se trata de una competencia ciudadana, casi indispensable para sobrevivir y asociada al crecimiento económico”, señaló Alina Gómez Mejía, directora de Contabilidad y Finanzas de la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia), en un encuentro organizado por la asociación Mujeres en Economía y Finanzas de Córdoba.



FORMACIÓN. El consumo compulsivo financiado es uno de los grandes problemas que se podría corregir con educación. (La Voz/Archivo)

“Es fundamental en el mundo que vivimos. Brinda libertad financiera, previene el sobreendeudamiento, da mayores herramientas para alcanzar metas de consumo, producción, ahorro y vivienda, a través del mejor entendimiento de los productos y el uso virtuoso de ellos. La ausencia de educación en este sentido limita las posibilidades personales, de emprendedores y de empresas”, coincide Ignacio Carballo, director del Ecosistema Fintech & Digital Banking de la Universidad Católica Argentina, quien participó en la redacción del tema inclusión financiera, plasmada en la Ley de Financiamiento Productivo de 2018.

Para Leticia Tolosa, docente de Finanzas y mercado de capitales, de la Universidad Católica de Córdoba, las decisiones financieras son comunes y transversales a todas las actividades, las edades y los estratos sociales. “Administrar dinero en situaciones de escasez o de abundancia temporal o estructural es una problemática diaria de las personas y de las empresas en general”, observa

personas y de las empresas en general , observa.

Por esta razón, considera que una mayor educación financiera impactaría en “una demanda más calificada en servicios financieros, y en una oferta de servicios de calidad y a menores costos”.

## **Formar al soberano**

Cuando se habla de educación financiera, se hace referencia a tres aspectos: los conocimientos, las actitudes y el comportamiento.

La evaluación de Argentina en este aspecto es muy baja. “Está última en casi todos los aspectos, tasa de interés, relación entre riesgo y rendimiento; y en lo único que está primera es en la comprensión de la inflación”, remarca Carballo.

Además, la pandemia puso de manifiesto las dificultades en el comportamiento, como la preferencia por el efectivo o la baja propensión al ahorro que ya fue reflejada en la encuesta con metodología de la Oede, realizada en 2017 por el CAF (Banco de Desarrollo de América Latina) y el Banco Central.

Según esta muestra, menos de la mitad de los argentinos realizan un presupuesto; sólo uno de cada tres ahorra dinero o podía enfrentar un gasto inesperado sin endeudarse; uno de cada cinco extraía todo lo que cobraba de una sola vez. Sólo la tercera parte de la población tenía un alto nivel de conocimiento financiero, lo que ubica al país en el 31° lugar entre 39.

## **La iniciativa local**

Pese a las grandes necesidades que existen en este aspecto, el tema aún está en pañales en Argentina y muestra bastante descoordinación. No se puede decir que en el país no se haga nada respecto a la educación financiera: hay muchas iniciativas de organismos públicos (realizadas por el Banco Central o la Comisión Nacional de Valores) y también bancos, *fintech* y otras entidades.

Sin embargo, son acciones aisladas (muchas veces focalizadas en poblaciones vulnerables, en mujeres o en emprendedores), pero no hay una estrategia integral; y por lo general, el sector educativo tiene bajo involucramiento en estas cuestiones.

“El diseño de las currículas tiene que ser un trabajo multidisciplinario. Hay que trabajar con profesionales en finanzas y economía, pero también con educadores y con especialistas curriculares. La parte pedagógica es fundamental, y hay muchos programas que no la tienen”, apunta Sheila Harkatz, especialista en educación y directora de Mujeres en Carrera.

“Hoy son instituciones financieras las que están educando. Es un avance, pero tiene que ser llevada adelante de manera articulada y coordinada con departamentos de educación, personas desde el mundo de la pedagogía, expertas en educación, que se pueden aliar con el sector privado”, coincide Carballo.

Gómez Mejía subraya que es una realidad en toda América latina, donde por lo general este tema “está en manos de instituciones financieras que no saben de educación”. Sugiere comenzar por incorporar temas de finanzas en las matemáticas. Además, entre los

adultos enfatiza en la necesidad de educar a las mujeres “que, en general, son las que manejan el presupuesto del hogar”.

Argentina cuenta con un Plan Nacional de Educación Financiera de 2019. El primero de los ocho ejes de trabajo era incorporar este tema en la currícula de las escuelas secundarias, con un capítulo de formación docente. Entre otros temas, apunta a educación tributaria, planificación, derechos y obligaciones, consumo responsable, uso racional de los recursos, ahorro e inversión.

“En 2020, la pandemia frenó todo esto y la escuela se enfocó a otras prioridades. Es necesario establecer contenidos federales, adaptados a las distintas regiones del país y alineados a los núcleos de aprendizaje prioritario”, advierte Harkatz, quien es autora de **Clara y el ahorro**, un libro y actividades de alfabetización financiera para niños.

“Desde la promulgación de la Estrategia Nacional de Inclusión Financiera en 2018, se avanzó mucho en potenciar el uso de los servicios financieros y los medios de pago electrónicos, a la vez que tomó fuerza la transformación digital en las finanzas. Pero aún hay mucho por desarrollar, sobre todo incorporando contenidos en la currícula del nivel medio (secundario)”, coincide Gabriela Gentilini, docente de la Universidad Nacional de Córdoba y coordinadora del programa Finanzas para la Vida Cotidiana (Fivi).

Se trata de una iniciativa en la cual futuros graduados en Ciencias Económicas transmiten conocimientos financieros a alumnos del nivel medio.

## **PLAN NACIONAL, EJES DE TRABAJO**

“La educación financiera debe ser una herramienta para generar buenos hábitos y comportamientos para la planificación y la administración”, postula el Plan Nacional de Educación Financiera 2019. El plan abarca a diversos ministerios y organismos, y está enmarcado en la Estrategia Nacional de Inclusión Financiera (de 2018, actualizada en 2020) y en la ley 17.440 de Financiamiento Productivo de 2018.

La educación financiera abarca tres temas: conocimientos (productos y conceptos), actitudes hacia el dinero y comportamientos.

**Acciones estratégicas.** El plan contempla ocho ejes y asigna instituciones responsables: incorpora la educación financiera en la currícula de las escuelas secundarias. Sus acciones son potenciar el acceso y el uso de servicios financieros formales; incentivar la planificación y el ahorro; ayudar al uso de pagos digitales; fomentar el ofrecimiento de crédito responsable; minimizar prácticas abusivas y fraudulentas; desarrollar campañas de difusión de instrumentos financieros, y embeber la educación financiera en la protección del consumidor.

## **TEMAS RELACIONADOS**